



MASSIMO BORGHESI

EL DESAFÍO FRANCISCO

Del neoconservadurismo
al «hospital de campaña»

 EN
CUENTRO

 100XUNO

El desafío Francisco



100XUNO

Massimo Borghesi

El desafío Francisco

Del neoconservadurismo
al «hospital de campaña»

Traducción de Fernando Montesinos Pons



Título en idioma original: *Francesco. La chiesa tra ideologia teocon e «ospedale da campo»*

© Jaca Book, 2021

© Ediciones Encuentro S.A., 2022

Traducción de Fernando Montesinos Pons

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Colección 100XUNO, nº 93

Fotocomposición: Encuentro-Madrid

Impresión: Cofás-Madrid

ISBN: 978-84-1339-093-2

Depósito Legal: M-131-2022

Printed in Spain

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa
y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro

Conde de Aranda 20, bajo B - 28001 Madrid - Tel. 915322607

www.edicionesencuentro.com

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN. MÁS ALLÁ DEL MODELO TEOLÓGICO-POLÍTICO. LA IGLESIA «MÓVIL» DE FRANCISCO	9
I. LA CAÍDA DEL COMUNISMO Y LA HEGEMONÍA DEL AMERICANISMO CATÓLICO	49
La Iglesia después de la caída del comunismo	49
Del antimodernismo al modernismo liberal-conservador: el catocapitalismo de Michael Novak	58
El <i>Catholic Neoconservative Movement</i> y la lectura de la <i>Centesimus annus</i> como «ruptura»	74
David Schindler y la crítica teológica a los neoconservadores	92
Primero América. Los neoconservadores contra Juan Pablo II y Benedicto XVI.....	112
Los teocon y la alianza con la Iglesia. El caso italiano.....	129
II. EL PONTIFICADO DE FRANCISCO EN LA CRISIS DE LA GLOBALIZACIÓN.....	161
Agenda ética y capitalismo en la <i>Evangelii gaudium</i> . La reacción teocon y neotradicionalista	161
Una tecnocracia sin alma. La cuestión ecológica en <i>Laudato si'</i>	189
La polaridad contra la polarización. <i>Fratelli tutti</i> , una nueva <i>Pacem in terris</i>	212

Los «grandes americanos». Un renovado diálogo entre la Iglesia y los Estados Unidos.....	233
III. IGLESIA EN SALIDA Y «HOSPITAL DE CAMPAÑA».	
EL ROSTRO MISIONERO DE LA FE.....	255
Fuera del centro. Hacia las periferias del mundo y de la existencia....	255
Evangelización y promoción humana. La <i>Evangelii nuntiandi</i> del «gran» Pablo VI y el fin de la cristiandad.....	269
La vía de la Misericordia. La teología de la ternura y la dialéctica de lo grande y lo pequeño.....	282
CONCLUSIÓN	301
LA CRISIS DEL TEOPOPULISMO, AMÉRICA, EL FUTURO DE LA IGLESIA.....	301
ÍNDICE ONOMÁSTICO	315

*Al pequeño grupo de amigos con los que, en estos años,
hemos compartido una gran batalla ideal. A Lucio
Brunelli, Rocco Buttiglione, Guzmán Carriquiry Lecour,
Emilce Cuda, Rodrigo Guerra López, Austen Ivereigh,
Alver Metalli, Andrea Monda, Andrea Torielli.*

INTRODUCCIÓN

MÁS ALLÁ DEL MODELO TEOLÓGICO-POLÍTICO.

LA IGLESIA «MÓVIL» DE FRANCISCO

Al atardecer del viernes 27 de marzo de 2020, en plena epidemia Covid-19 que cada día siega dramáticamente sus víctimas, se desarrolla en Roma una escena que no olvidarán los telespectadores de todo el mundo. Un papa solo, frente a una plaza de San Pedro desierta y golpeada por la lluvia, ora a Dios por toda la humanidad. El silencio que reina a su alrededor es surrealista. Detrás del papa se encuentra la imagen de María *Salus Populi Romani*, conservada en Santa María la Mayor, y el crucifijo de madera de san Marcelo que, según la tradición, habría salvado a los romanos durante la peste del siglo VI. El papa implora al Señor que no abandone el mundo al miedo. En el exordio, potente, dice:

«Al atardecer» (Mc 4,35). Así comienza el Evangelio que hemos escuchado. Desde hace algunas semanas parece que todo se ha oscurecido. Densas tinieblas han cubierto nuestras plazas, calles y ciudades; se fueron adueñando de nuestras vidas llenando todo de un silencio que ensordece y un vacío desolador que paraliza todo a su paso: se palpita en el aire, se siente en los gestos, lo dicen las miradas. Nos encontramos asustados y perdidos. Al igual que a los discípulos del Evangelio, nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente. En esta barca, estamos todos. Como

esos discípulos, que hablan con una única voz y con angustia dicen: «perecemos» (cf. v. 38)¹.

Las imágenes del papa «solo» en la plaza de San Pedro desierta dan la vuelta al mundo. Hacen evidente, más que cualquier posible descripción, la tragedia de la humanidad llagada y doblegada por la epidemia. Como ha escrito Campi:

Las imágenes del papa Francisco que celebra misa solo, en una plaza de San Pedro oscura, desolada y golpeada por la lluvia, han sido transmitidas a todas partes. A alguien le pareció como la retirada del mundo de la fe y de las religiones organizadas: un hecho tan inédito y grandioso que agudizó el desconcierto universal, no solo el de los creyentes. Sin embargo, en esas mismas imágenes, efectivamente desconcertantes, muchos vieron en cambio un mensaje de esperanza, una señal potente. En un mundo afectado de manera profunda por la secularización, que se ha vuelto casi estéril espiritualmente por esta última, por otra parte ni siquiera capaz de garantizar un tranquilo pluralismo de las creencias imprimido por una laica e ilustrada tolerancia, la figura solitaria del pontífice que invoca la salvación para todos ha sugerido pensamientos menos desalentadores: por un lado, el necesario rescate de la cultura religiosa respecto a la secular (que ante el drama último de la muerte ni siquiera logra ser consoladora); por otro, una invitación a formar comunidad y a compartir, dirigida al mundo y por este último ampliamente recibida, más allá de las diferentes confesiones y creencias².

El gesto del papa es potente y representa, desde el punto de vista simbólico, uno de los puntos más elevados de su pontificado, destinado a permanecer imprimido en la memoria. Sin embargo, precisamente esa soledad llega a revestir, en algunos artículos de la prensa, un significado totalmente distinto. El papa estaría solo porque está lejos

¹ Papa Francisco, *Momento extraordinario de oración en tiempos de epidemia*. Atrio de la basílica de San Pedro, viernes, 27 de marzo de 2020.

² A. Campi, *Nulla sarà come prima?*, Introduzione a AA.VV., *DOPO. Come la pandemia può cambiare la politica, l'economia, la comunicazione e le relazioni internazionali*, editado por A. Campi, Rubbettino, Soveria Mannelli (Catanzaro) 2020, p. 14.

de la Iglesia y del mundo. Solo, porque su pontificado llegaría a su término, privado ahora de inspiración ideal, bloqueado en su designio utópico de reformar la Iglesia. Esto es lo que afirma, con una evidente satisfacción, el historiador Roberto de Mattei, presidente de la Fundación Lepanto, director de *Corrispondenza romana* y discípulo ideal de Plinio Corrêa de Oliveira, el católico tradicionalista brasileño fundador de la asociación Tradición, Familia y Propiedad.

Por otra parte, la plaza de San Pedro está vacía, y ni las imágenes televisivas del papa Francisco, ni sus libros ni entrevistas atraen ya a la opinión pública. El coronavirus le ha dado el golpe de gracia a su pontificado, un pontificado que ya estaba en crisis. Sea cual sea el origen del virus, esta ha sido una de sus principales consecuencias. Para usar una metáfora, el pontificado de Francisco me parece clínicamente extinto³.

Si el juicio del profesor de Mattei, conocido por su libro contra el concilio Vaticano II, es algo que se da por descontado, menos obvio es el anterior, de Alberto Melloni, ilustre historiador de la escuela boloñesa de Giuseppe Alberigo y colaborador del *Corriere della Sera*. En un artículo de primeros de agosto, *L'inizio della fine del papato di Francesco*, Melloni conecta el fin ideal del pontificado con la difusión de la pandemia.

Para Francisco, el giro simbólico fue la dramática imagen del *papa solus* ante un mundo vacío la lluviosa noche del Covid-19. [...] Con la ostensión de su soledad institucional de marzo comenzó la fase final de este papado: una fase que podría durar diez años o más; y se distinguirá todavía más el día en que deba desaparecer Benedicto XVI. En la fase final del papado no es que el papa cuente poco o pierda poder: simplemente es el momento en que el futuro de la Iglesia (y del cónclave) pasa definitivamente al cuerpo invisible y global de la Iglesia. Lo que todavía no está decidido es si el vigor apostólico de Francisco debe convertirse

³ «Il pontificato di Francesco? Clinicamente estinto», entrevista al profesor Roberto de Mattei realizada por A.M. Valli, www.aldomariavalli.it (14-09-2020). Todos los enlaces presentes en el libro fueron visitados por última vez en enero de 2021.

en un estilo cristiano o si es mejor descansar en la mediocridad y en las nostalgias⁴.

Lo significativo del artículo de Melloni es que no se indica con claridad los motivos del ocaso. Y, sin embargo, pueden intuirse y acreditar la insatisfacción de una cierta orientación progresista, tan católica como laica, con respecto al pontificado. «Ha aflorado asimismo — escribe Melloni — una creciente tensión en torno al papado, que ha oscilado durante la pandemia entre diversos puntos: incluso por parte de medios que se habían mostrado simpatizantes y de personas que se habían mostrado elogiosas o aduladoras. Como si no haber hecho pronto lo que les apremiaba fuera un yerro»⁵. Si bien el frente conservador y tradicionalista no ha cejado en su ofensiva contra el papa, la crisis del apoyo progresista es algo más reciente. Los límites puestos al sínodo sobre la Amazonia sobre la posibilidad de ordenar como sacerdotes a hombres casados, y al episcopado alemán orientado favorablemente a la idea del sacerdocio femenino, no han gustado. Francisco se habría echado atrás ante los tradicionalistas y eso es algo que parece imperdonable. En cierto modo acreditan también esta imagen comentaristas laicos como Massimo Franco y Marco Marzano.

Franco sugiere, en su libro *L'enigma Bergoglio. La parabola di un pontificato*, la idea de un «papa enigmático»⁶, «magistral en la desestructuración de una Iglesia ya en crisis, y probablemente menos hábil a la hora de construir otra»⁷. También Franco comienza y concluye con la imagen de la «plaza de San Pedro desierta y golpeada por la lluvia de marzo»⁸. Marzano, a su vez autor del libro *La Chiesa immobile*.

⁴ A. Melloni, «L'inizio della fine del papato di Francesco», *Domani* (11-08-2020).

⁵ Ib.

⁶ M. Franco, *L'enigma Bergoglio. La parabola di un papato*, Solferino, Milano 2020, p. 7.

⁷ Ib., p. 11.

⁸ Ib., p. 15.

*Francesco e la rivoluzione mancata*⁹, comentando el de Franco, llega a poner en tela de juicio la lectura del papado que ofrece anteriormente: la de una Iglesia «inmóvil», firme en la querida oscilación «jesuítica» entre tradición y reformas. En esto no habría ninguna estrategia por parte del papa. «Yo, al igual que otros, siempre he imaginado que todos estos movimientos aparentemente contradictorios, estos continuos vaivenes, corresponderían a un sutil plan estratégico, a una fineza política exquisitamente jesuítica dirigida a intentar conciliar lo inconciliable y a mantener elevado el consenso de las muchas fracciones en que está dividida la Iglesia. Al leer el bello libro de Massimo Franco, *L'enigma Bergoglio. La parabola di un papato* (Solferino), han surgido en mí algunas dudas sobre la validez de esta hipótesis interpretativa. Al final de la lectura he debido admitir que ese proceder por medio de avances y retrocesos, ese ilusionar a los fans de las reformas, para decepcionarlos después clamorosamente, podría no ser tampoco solo o únicamente el reflejo de una prudente estrategia, sino más simplemente el síntoma de una ausencia total de estrategia, de un proceder a tientas por parte de un hombre que ha llegado a ser inesperadamente pontífice casi a los ochenta años, probablemente sin un proyecto de reforma de la Iglesia y bastante inseguro y balbuciente no solo en lo que se refiere a los «grandes temas teológico-políticos», sino también en lo referente al modo en que se debe gestionar la administración ordinaria de la Iglesia. Esto es lo que emerge con nitidez de los once densos capítulos del libro de Franco»¹⁰. Así pues, Francisco sería, para Marzano, un papa sin un proyecto reformador, un conservador a pesar de la pátina de progresismo imaginada por los medios de comunicación¹¹. Las oscilaciones

⁹ M. Marzano, *La Chiesa immobile. Francesco e la rivoluzione mancata*, Laterza, Bari 2018.

¹⁰ M. Marzano, «Il Papa resta un enigma: dopo gli annunci, dolorose retromarce», *Il Fatto Quotidiano* (15 de noviembre de 2020).

¹¹ Sobre el «papa inmóvil» imaginado por Marzano, cf. las observaciones de Iacopo Scaramuzzi: «Y también en el frente opuesto, el de los reformistas, o progresistas o conciliaristas, como se quiera, las propuestas más gradualistas han sido superadas por críticas radicales al papa jesuita —en Italia véase el libro de Marco Marzano *La Chiesa immobile*— que, desde la abolición del celibato obligatorio al

y los retrocesos de Marzano sobre la «estrategia papal», así como las vacilaciones de Franco frente al «papa enigmático» acreditan, por otra parte, que ambos olvidan por completo la dimensión del pensamiento y de la formación intelectual de Bergoglio, condiciones imprescindibles para poder trazar el proyecto «reformador» del papa latinoamericano. El padre Antonio Spadaro, director de *La Civiltà Cattolica*, intenta colmar esta laguna en un largo artículo de septiembre de 2020, *Il governo di Francesco. È ancora attiva la spinta propulsiva del pontificato?* (El gobierno de Francisco. ¿Está todavía activo el impulso propulsor del pontificado?), que constituye una clara respuesta a las preguntas planteadas por Melloni¹². Los interlocutores del texto son, idealmente, los críticos de izquierdas del pontificado, aquellos que imaginan una *ideología* del cambio, por parte de Francisco, que no existe.

La reforma sería una ideología con un vago carácter zelota. Y ciertamente, como en todas las ideologías, habría que temer por la falta de *simpatizantes*. Quedaría a merced de la desilusión de los círculos de quienes tienen una agenda en mente. La reforma que Francisco tiene en mente funciona si se «vacía» de estas lógicas mundanas. Es lo opuesto a la ideología del cambio. El impulso propulsor del pontificado no es la capacidad de hacer cosas o de institucionalizar el cambio siempre y en todo caso, sino discernir los tiempos y los momentos de vaciamiento para que la misión haga traslucirse mejor a Cristo. El discernimiento mismo es la «estructura sistemática» de la reforma, que se concreta en un orden institucional¹³.

Para Spadaro «se comprende así que *la cuestión de cuál es el 'programa' del papa Francisco no tiene sentido*. El papa no tiene ideas

acceso de las mujeres al sacerdocio, desde la elección del párroco a la creación de procedimientos sinodales democráticos, se inspiran más en las ideas de la revolución que en las de la reforma, ignoran la perspectiva de un nuevo cisma de Occidente, devalúan cada paso adelante, pequeño o grande, dado por este papa, sueñan con un concilio Vaticano III como si se tratara de la toma de la Bastilla» (I. Scaramuzzi, «Papa Francesco e l'opposizione 'americana'», <https://gliasinirivista.org>, 20 octubre de 2019).

¹² A. Spadaro, «Il governo di Francesco. È ancora attiva la spinta propulsiva del pontificato?», *La Civiltà Cattolica*, 4085, 5 de septiembre de 2020, pp. 350-364. Se puede consultar también en <https://bit.ly/3rwLm5S>.

¹³ Ib.

prefabricadas para aplicar a la realidad, ni un plan ideológico de reformas *prêt-à-porter*, sino que avanza sobre la base de una experiencia espiritual y de oración que comparte paso a paso en el diálogo, la consulta, en la respuesta concreta a la situación humana vulnerable. Francisco crea las condiciones estructurales para un diálogo real y abierto, no prefabricado y estudiado estratégicamente en una mesa»¹⁴. En el camino seguido por Francisco «no hay *hoja de ruta* solo teórica: el camino se hace caminando. Por tanto, su ‘proyecto’ es, en realidad, una experiencia espiritual vivida, que se va configurando de manera gradual y que se traduce en términos concretos, en acción. No es un plan que remite a ideas y conceptos que él aspira a realizar, sino una vivencia que remite a ‘tiempos, lugares y personas’, según una expresión típica de Ignacio; por tanto, no a abstracciones ideológicas, a una mirada teórica sobre las cosas. Por lo que la visión interior no se impone sobre la historia tratando de organizarla según sus propias coordenadas, sino que dialoga con la realidad, se inserta en la historia — a veces ampulosa o fangosa — de los hombres y de la Iglesia, se desarrolla en el tiempo»¹⁵.

La respuesta del padre Spadaro, uno de los más acreditados intérpretes del papa, a Melloni se atiene, por consiguiente, al espíritu del discernimiento y al «pensamiento abierto» que son característicos de la metodología de Francisco. El error de Melloni y de otros sería haber imaginado un papado «reformador» que sigue un esquema prefijado, alejado de la realidad efectiva del papa Francisco. La lectura de Spadaro, atenta a subrayar las modalidades de ejercicio del poder por parte del jesuita Bergoglio, se convierte en objeto de análisis crítico por parte del vaticanista de *Il Foglio*, Matteo Matzuzzi, según el cual «todo es verdad, pero el primero en decir que en la base del pontificado — como es lógico que así sea — hay un programa fue el mismo papa en el n. 21 de la exhortación *Evangelii gaudium* de 2013 [...] En suma, había y hay un programa y no se trata tanto de tematizar una especie de ‘oposición entre conversión espiritual, pastoral y estructural’: estas

¹⁴ Ib.

¹⁵ Ib.

cosas van al mismo paso»¹⁶. La aclaración de Matzuzzi está dirigida a mostrar los límites de ese «programa» tal como el título del artículo deja entender: *El ocaso de un papado*. No es el único. También en *Il Foglio*, un exponente del catolicismo de izquierdas, Daniele Menozzi, alumno de Giuseppe Alberigo, parece no haber sido persuadido por los argumentos de Spadaro: «Sin embargo, el artículo del director de la revista de los jesuitas italianos no aclara una duda. El hecho mismo de que se haya planteado una pregunta sobre el impulso propulsor del pontificado ¿no representa la expresión retórica de una incertidumbre de fondo sobre la efectiva eficacia de las medidas adoptadas por el papa? La duda se ve reforzada si se considera la respuesta desde la perspectiva de la política eclesiástica. Spadaro sostiene que la línea reformista de Bergoglio le permite evitar los escollos de los dobles requerimientos de progresistas y conservadores. Una reivindicación de centralidad que difícilmente asume quien sostiene con seguridad las riendas de la innovación»¹⁷. Menozzi, así como Melloni y Matzuzzi, sugieren también la idea de que el pontificado de Francisco, bloqueado por indecisiones y una inadecuada valoración de las personas, se dirige idealmente hacia el fin. Ya no se pueden esperar novedades sustanciales de este papado. Es también la duda que tiene Aldo Cazzullo, colaborador del *Corriere*, en su artículo «C'è un cardinale a Parigi? Dubbi su un Papa che resta grande»¹⁸.

Entre agosto y octubre de 2020, comentaristas políticos procedentes de frentes ideales opuestos se muestran, por tanto, de acuerdo en el juicio sobre el final de un papado. Una sintonía sospechosa que plantea inevitablemente una pregunta: «¿Por qué?». ¿Por qué ahora, ante el espectáculo de la plaza de San Pedro vacía, donde la «soledad» del papa se mostraba capaz de abrazar al mundo entero,

¹⁶ M. Matzuzzi, «Il tramonto di un papato», *Il Foglio* (16 de septiembre de 2020).

¹⁷ D. Menozzi, «Il dubbio che resta dopo aver letto l'analisi di Spadaro sul governo del Papa», *Il Foglio* (18 de septiembre de 2020).

¹⁸ A. Cazzullo, «C'è un cardinale a Parigi? Dubbi su un Papa che resta grande», *Corriere della Sera* (9 de octubre de 2020).

unos comentaristas de la actualidad política, de izquierdas y de derechas, decretan su final? Son diversas las motivaciones aducidas, en algunos aspectos opuestas. Donde unos ven los condicionamientos de la tradición, otros solo ven la vacilación del progresista que tiene miedo de perder el consenso. Con todo, estas motivaciones no parecen suficientes para decretar el ocaso de Francisco, que muestra, ahora, plena clarividencia, claridad de juicio, voluntad reformadora¹⁹. Pero hay más, y ese «más» tiene que ver, en agosto-octubre de 2020, con *la certeza inconfesada de la reelección de Donald Trump para la presidencia de los Estados Unidos*. Su derrota en las elecciones del 3 de noviembre parecía remota y el éxito de Joe Biden difícilmente pronosticable. Esta «sensación» explica, probablemente, la percepción difundida de que, con el segundo mandato del presidente americano, la estrella de Bergoglio se estaría apagando. En efecto, Trump representó, a los ojos de millones de católicos, durante los cuatro años de su mandato, en los Estados Unidos y fuera de ellos, una especie de «antifrancisco». De ahí que la idea de una presidencia de Trump para cuatro años más se asociaba automáticamente a la del olvido del papa²⁰. Esto fue posible porque Trump constituyó para muchos católicos no solo un político, apreciable o no por sus ideas, sino un auténtico *defensor fidei* como alternativa al obispo de Roma. Para amplios sectores de la Iglesia americana, el nuevo Constantino residía en la Casa Blanca, en Washington. De este modo, la figura del presidente, que ya es objeto privilegiado de la religión civil americana, se ha convertido en el protagonista de un modelo teológico-político opuesto al catolicismo «latinoamericano» del obispo de Roma. La «investidura» de Trump, durante las elecciones, tuvo lugar no por obra de un papa sino de un «antipapa», el arzobispo Carlo Maria Viganò, exnuncio

¹⁹ Es lo que sostiene M. Politi, *Francesco. La peste, la rinascita*, Laterza, Bari 2020.

²⁰ Este es el caso de Marco Tosatti, que, en mayo de 2020, registraba el alineamiento de las mayores cabeceras periodísticas italianas con la línea de Trump y su alejamiento del papa. Cf. *Elkann a Repubblica. Che significa per il Papa (e Scalfari...)?*, www.marcotosatti.com (16 de mayo de 2020).

pontificio en los Estados Unidos, el principal adversario de Francisco en el frente tradicionalista, que contaba con muchos contactos en la Iglesia americana. Sus dos cartas dirigidas al presidente, del 7 de junio y del 25 de octubre de 2020, representan un ejemplo único, a veces delirante, del maniqueísmo teológico-político que circula en algunos sectores eclesiásticos²¹. Si en la primera carta habla de la formación de dos bandos bíblicos, «los hijos de la luz y los hijos de las tinieblas», el primero encarnado por Trump y el segundo por el *deep state* (Estado profundo) y por la *deep church* (Iglesia profunda) globalista, es en la segunda carta, la de octubre, ya próximas las elecciones, donde el tono apocalíptico alcanza su cúspide. En ella Trump se convierte en el *katéchon* paulino, el «poder que frena» el poder del mal, el poder que encontraría su expresión en el papa romano, representado como una especie de anticristo.

En la Sagrada Escritura, San Pablo nos habla de «el que se opone» a la manifestación del misterio de la iniquidad, es decir el *katéchon* (2 Tes 2,6-7). En el ámbito religioso, este obstáculo es la Iglesia y en particular, el Papado. En la esfera política, [el *katéchon*] es quien impide el establecimiento del Nuevo Orden Mundial.

Como ahora es evidente, quien ocupa la Sede de Pedro, desde el principio ha traicionado su rol, dedicándose a defender y a promover la ideología globalista, apoyando la agenda de la Iglesia profunda, que fue la que lo eligió de entre su propio gremio.

Señor Presidente, usted ha dicho claramente que quiere defender a la Nación —una Nación bajo la mano de Dios—, [defender] las libertades fundamentales, así como los valores no negociables que hoy son negados y combatidos. Usted, querido Presidente, es «el que se opone» al Estado profundo, al asalto final de los hijos de las Tinieblas.

Para ello, es necesario que todas las personas de buena voluntad estén convencidas de la importancia trascendental de las próximas elecciones: no tanto por este o por aquel punto del programa político, sino más bien

²¹ *Viganò a Trump: la gente sa che i mass media mentono. Prego per lei* (7 de junio de 2020), www.marcotosatti.com (6 de junio de 2020); *Viganò a Trump: c'è un piano globale contro Dio e l'uomo* (25 de octubre de 2020), www.marcotosatti.com (30 de octubre de 2020).

porque la inspiración general de su acción es la que mejor encarna —en este particular contexto histórico— el mundo, ese mundo nuestro, que [ellos] quieren eliminar a golpe de cierres/confinamientos [*lockdowns*]. Su adversario también es el nuestro: es el Enemigo del género humano, es el que es «homicida desde el principio» (Jn 8,44).

En torno a usted se reúnen con confianza y valentía los que le consideran la última guarnición contra la dictadura mundial. La otra alternativa es votar por un personaje manipulado por el Estado profundo, el cual está gravemente comprometido en escándalos y en corrupción, hecho que hará a los Estados Unidos lo mismo que Jorge Mario Bergoglio le está haciendo a la Iglesia²².

Viganò, el *no-global* de la reacción, el apocalíptico de la contrarrevolución, es un personaje extremo, digno de las novelas de Umberto Eco y de Dan Brown, que, tras rechazar el concilio Vaticano II y tras sus críticas a Benedicto XVI, se ha convertido en la contrafigura de monseñor Lefebvre, hasta el punto de resultar inservible incluso para el frente antifrancisco²³. Sin embargo, durante dos años, desde el

²² *Viganò a Trump: c'è un piano globale contro Dio e l'uomo* (25 de octubre de 2020), art. cit. Hay trad. esp. en: <https://bit.ly/3y7rBE8>.

²³ Como observa, críticamente, Sandro Magister en su blog: «En 2011, Benedicto XVI lo nombró nuncio apostólico en Estados Unidos. Hace nueve años el manso papa teólogo no podía ciertamente imaginar que el arzobispo Carlo Maria Viganò —que desde 2016 ha vuelto a la vida privada, pero no oculta— le habría culpado de haber ‘engañado’ a toda la Iglesia haciendo creer que el concilio Vaticano II era inmune a herejías; es más, que había que interpretarlo en perfecta continuidad con la doctrina verdadera de siempre. Precisamente a esto ha llegado Viganò en estos días, en un *crescendo* persistente de denuncia de las herejías de la Iglesia de estos últimos decenios, que tiene a la raíz de todo el Concilio, y que ha llegado a los dimes y diretes con Phil Lawler, director de CatholicCulture.org.

Atención: no se trata de una mala interpretación del Concilio, sino del Concilio en cuanto tal, todo en bloque. De hecho, en sus últimas intervenciones públicas, Viganò ha rechazado como demasiado tímida y vacua incluso la pretensión de algunos de ‘corregir’ el Vaticano II aquí y allí, en los textos que, a su juicio, son más declaradamente heréticos, como es el caso de la declaración *Dignitatis humanae* sobre la libertad religiosa. Porque lo que hay que hacer de una vez por todas —ha conminado— es “olvidarse de él ‘totalmente’”.

Naturalmente, al mismo tiempo hay que ‘expulsar del sagrado recinto’ a todas esas autoridades de la Iglesia que, tras ser identificadas como culpables del engaño y a las que, ‘invitadas a enmendarse’, no lo hagan.

Según Viganò, lo que ha desnaturalizado a la Iglesia a partir del Concilio es una especie de ‘religión universal que fue teorizada en primer lugar por la masonería’,

26 de agosto de 2018, cuando publicó el dossier sobre los escándalos sexuales del cardenal Theodore Edgar McCarrick acusando a Francisco y a las autoridades de la Iglesia de haber encubierto el asunto, ha aparecido, increíblemente, como el poderoso «moralizador» de la Iglesia, hasta el punto de pedir la «dimisión» del papa²⁴. El crédito que ha recibido en el clero y entre los católicos estadounidenses solo se explica si se tiene en cuenta el marco ideológico que empapa a gran parte del catolicismo americano. El de las *culture wars* de los cristianos combatientes en el tiempo final —los hijos de la luz contra los hijos de las tinieblas—, del maniqueísmo religioso y político. Como todo modelo teológico político también este puede ser examinado únicamente frente a una debacle, a una derrota. En este caso la de Trump. En efecto, está fuera de duda que el «cisma americano», del que ha tratado Nicolas Senèze en un afortunado libro, ha encontrado precisamente en Trump su punto fuerte²⁵. La derrota del presidente republicano coincide, desde este punto de vista, no con la venida del nuevo salvador, el demócrata Joe Biden, sino con el fin de la ilusión

cuyo brazo político es ese ‘gobierno mundial fuera de todo control’ que los poderes ‘sin nombre y sin rostro’ persiguen como objetivo y que ahora incluso doblagan a sus intereses la pandemia del coronavirus.

El pasado 8 de mayo, los cardenales Gerhard Müller y Giuseppe Zen Zekiun firmaron de manera incauta un llamamiento de Viganò contra este inminente ‘Nuevo Orden Mundial’.

Y el propio presidente de Estados Unidos respondió entusiasmado, con un tuit que se ha hecho viral, a una carta abierta de Viganò a Donald Trump, que le ha invocado como guerrero de la luz contra el poder de las tinieblas que actúan tanto en el ‘deep state’ como en la ‘deep Church’» (S. Magister, «El arzobispo Viganò al borde del cisma. La lezione inascoltata di Benedetto XVI», *Settimo cielo* (29 de junio de 2020), hay trad. esp. en: <https://bit.ly/3ipzFti>).

²⁴ Sobre el caso Viganò cf. A. Tornielli — G. Valente, *Il giorno del giudizio. Conflitti, guerre di potere, abusi e scandali. Cosa sta davvero succedendo nella Chiesa*, Piemme, Milano 2018. La Secretaría de Estado vaticana responderá a las acusaciones de monseñor Viganò con el *Rapporto sulla conoscenza istituzionale e il processo decisionale della Santa Sede riguardante l'ex cardinale Theodore Edgar McCarrick (dal 1930 al 2017)*, editado por la Secretaría de Estado de la Santa Sede, 10 de noviembre de 2020 (<https://bit.ly/36P2MB1>).

²⁵ N. Senèze, *Comment l’Amérique veut changer de pape*, Bayard Éditions, Paris 2019 (trad. esp.: *Cómo EEUU quiere cambiar de papa*, San Pablo, Madrid 2020).

del Constantino antirromano. Como bien escribió Melloni al día siguiente del resultado electoral:

Había una dimensión históricamente inédita del trumpismo y era su intento de dividir a la Iglesia católica. Reproducir en el catolicismo el cisma que ya ha dividido al mundo protestante, donde se ha formado una corriente de Iglesias «evangelicales» (para distinguirlas de las Iglesias evangélicas, que son de tradición luterana). La administración Trump pretendía crear un catolicismo «catolical» de tres modos. En primer lugar, explotando el resentimiento que siente contra Francisco un tradicionalismo integrista que ha encontrado en un exnuncio como monseñor Carlo Maria Viganò una voz endemoniada e irresponsable. En segundo lugar, financiando la coordinación y la presencia de periodistas mercenarios en la web, de miserables sedicentes ratzingerianos (Ratzinger los habría incinerado con dos citas) y creando con ellos el rumor blanco que en 0,57 segundos ofrece 163.000 sitios a quien busque «papa Francisco hereje». En tercer lugar, enviando como apocrisario suyo a Steve Bannon a Roma, el cual, engañando incluso a la Secretaría de Estado, había puesto el nombre del documento del Vaticano sobre la libertad de conciencia odiado por los seguidores de Lefebvre (*Dignitatis humanae*) a un centro de estudios para admiradores del supremacismo y del racismo²⁶.

El giro electoral americano asume así un significado que trasciende el juicio político. Es un dato que no ha escapado a los comentaristas más atentos. Entre ellos Maria Antonietta Calabrò, que justamente hizo observar cómo:

A lo largo de las semanas, la cuestión «católica» ha pasado desapercibida para los Dem. Pero no es solo por su fe personal por lo que la victoria de Biden «libera» al papa Francisco de un posible jaque mate, que era una hipótesis probable en caso de la victoria de Trump. Por motivos geopolíticos y por motivos «internos» de la Iglesia católica, vuelve a poner el Trono del mundo en cierto modo en sincronía con el Altar. Y, por consiguiente, evitará de algún modo las fuertes tensiones que se produjeron al final del pontificado de Ratzinger con la elección de

²⁶ A. Melloni, «Così papa Francesco ha vinto le sue prime presidenziali Usa», *Corriere della Sera* (14 de noviembre de 2020).

El desafío Francisco

Cuando Jorge Mario Bergoglio se convierte en el papa Francisco en 2013, el legado eclesial al que se enfrenta no es solo el de los escándalos del clero y la corrupción de la moral. También es un legado ideológico consolidado en el mundo católico tras la caída del comunismo. Se trata del modelo «americano», fundado en la unión entre las batallas éticas contra la secularización (*cultural wars*) y la identificación del catolicismo con el espíritu americano y el capitalismo.

El mundo católico, que previamente había quedado fascinado por el marxismo, se encuentra, a partir de los años ochenta, con un modelo político y eclesial liberal-conservador elaborado por algunos destacados intelectuales norteamericanos a partir de una relectura, fuertemente deformada, de la *Centesimus annus* de Juan Pablo II.

Una tendencia que, tras el 11 de septiembre de 2001, acaba transformándose finalmente en un teopopulismo contemporáneo. La llegada del papa latinoamericano provoca la crisis de esta perspectiva y la consiguiente reacción.

Borghesi analiza el drama interno que hoy desgarr a la Iglesia, —que transita entre el neoconservadurismo y el «hospital de campaña»—, sus orígenes y sus protagonistas, y el riesgo de que pueda conducir a un «cisma» internacional.



ISBN: 978-84-1339-093-2



9 788413 390932